

Mariofania de Rosa Mística – Primer congreso internacional 11 -12 de octubre de 2025

Sabado 11 de octubre a las 15,00

Saludo de Su Excelencia Pierantonio TREMOLADA, Obispo de BRESCIA, a los participantes en el Congreso

Me alegra estar aquí. Debo decir que he estado esperando este momento, primero porque me alegrará escuchar lo que se diga, pero luego atesoraré todo lo que no pueda escuchar, porque creo que este es un evento muy importante.

Agradezco a todos los que presentarán sus ponencias. El solo hecho de estar aquí, pensando en este momento, me llena de alegría, porque nos sentimos verdaderamente apoyados, acompañados en un discernimiento que consideramos invaluable: esta devoción a María, Rosa Mística y Madre de la Iglesia, que nace aquí —lo digo a título personal, pero creo que hablo en nombre de nuestra Diócesis— es a la vez un don, un privilegio y una responsabilidad. Es un don que he aprendido de una experiencia de fe que, con esta devoción, brota sobre todo de la figura de María, la Santísima Virgen, Rosa Mística..

Cuando discutimos la espiritualidad de la Rosa Mística, lo que inmediatamente me impactó fue la Rosa.

La Rosa es belleza, la flor más hermosa que existe, y por eso la espiritualidad de la Rosa Mística evoca la belleza de la Santísima Virgen María, la llena de gracia. La gracia también es belleza, una vida que yo llamaría resplandeciente, donde la santidad también se convierte en resplandor, una luz amable que te atrae. La belleza de María es inseparable de su bondad, su amor, y esto me parece un elemento importante de la espiritualidad. Hoy necesitamos una fe que deje traslucir la belleza de la vida, y en esto nos ayuda.

Y además, se nos invita a orar aquí por las personas consagradas, especialmente los sacerdotes, para que sean dignos de su ministerio, sostenidos y defendidos por la Santísima Virgen María en el ejercicio de la preciosa tarea que les ha sido confiada para el bien de la Iglesia. María es Madre de la Iglesia, por lo que nos sentimos plenamente identificados con el Concilio Vaticano II, que así definió a Nuestra Señora y también descubrió la importancia de este vínculo que la une a la Iglesia.

María contempla a toda la Iglesia: la dimensión universal de esta devoción, de este culto, nos conmueve y, en cierto sentido, confirma la verdad de esta definición de Nuestra Señora, Madre de la Iglesia, porque, como Rosa Mística, es venerada en casi todo el mundo.

Así pues, en este lugar, vivimos una devoción que consideramos preciosa. Estamos convencidos de que es justo fomentarla, contribuyendo también a que este lugar sea cada vez más acogedor.

Lo estamos pensando. Quizás quieran ayudarnos a difundirlo un poco. Con la ayuda de quien lo desee, pretendemos embellecer este entorno, este lugar que consideramos precioso. Como pueden ver, también se puede mejorar, ¡y queremos hacerlo! Confiamos en que, si Nuestra Señora lo desea, lo haremos realidad.

Nuestro deseo coincide con el suyo, porque creo que merece un lugar donde pueda ser honrada con dignidad y donde quienes la visiten se sientan cada vez más acogidos. Para nosotros es importante que este sea un lugar de oración, un lugar de paz, un lugar donde se garantice la posibilidad de reconciliación con Dios, un lugar donde se pueda encontrar la belleza del misterio de María, Rosa Mística y Madre de la Iglesia.

Así que, ¡mucho suerte a todos y caminemos juntos!

Saludo devuelto a Su Excelencia el Obispo por Riccardo Caniato, Moderador de la Conferencia:

Excelencia, nos dijo que este lugar es un don, un don de Dios, un privilegio, porque quien recibe un don de Dios recibe un privilegio, porque es una inyección de esperanza cada vez que reconocemos que Dios viene a nuestro encuentro. Y esto es un privilegio porque nos cambia la vida.

Este es un lugar donde se respira vida eterna con Dios. Nuestra Señora se hace presente como nuestra Madre en el cielo, enviada por Dios. Y al mismo tiempo, es una tarea, porque cuando Dios distribuye sus dones, lo vemos a través de talentos, pero no son para nosotros; están destinados a ser compartidos.

Es decir, el Evangelio nos dice que gritemos la verdad a los cuatro vientos, y así podemos asumir esta tarea de llevar esta esperanza a otros en un mundo que sufre no poco, sino terriblemente. Y este es el don que la Santísima Trinidad nos ha dado a través de María aquí. Pero también quería agradecerle porque Usted también nos ha dado un don.

Estoy seguro de que se le considera y se le recordará por mucho tiempo como un querido padre de esta Diócesis, pero no hablo a título personal. Todos los fieles y devotos de Rosa Mística del mundo no lo recordarán por mucho tiempo, pero sí lo recordarán para siempre, como el obispo que erigió este lugar como Santuario y que, con su compromiso, su dedicación y su estudio, nos condujo al *Nihil obstat*, a este importante reconocimiento que hizo del don de Dios a este lugar un verdadero don para la Iglesia universal y para el mundo entero, porque, en última instancia, es el mundo entero lo que debemos esperar; es decir, Dios quiere que todos se salven, ¿verdad? Así que, gracias, gracias de todo corazón, también por lo que acaba de decir.